

Irma Dolores Lucena de Romero

(1948-2000)



Con este escrito, grato y a su vez doloroso, deseo rendir un homenaje de recordación a Irma Dolores Lucena de Romero, cuya amistad mantuve hasta su partida.

El 13 de abril de 2000, a la edad de 52 años, después de una larga y penosa enfermedad, falleció en Tucumán, su ciudad natal. Su desaparición, que produjo mucha pena entre colegas y amigos, es lamentable ya que todos esperábamos largos años de aportes tanto en lo científico como en lo personal.

Hizo sus estudios secundarios en la Escuela Normal "Juan B. Alberdi" (1961-1965) y en la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán, se graduó de Licenciada en Ciencias Biológicas (Orientación Botánica) en el año 1973.

Compartió su tiempo entre su familia, la actividad docente y la investigación científica. Su actuación en la Fundación Miguel Lillo se inició como estudiante y luego como profesional, desempeñándose en cargos técnicos y docentes, de diversos niveles y jerarquías.

Su amor y entusiasmo por las plantas fue grande. La Taxonomía le apasionaba. Sentía placer en resolver la complejidad de una familia o de un género, en especial la concerniente a las Melastomataceae, Nyctaginaceae, Aizoaceae, Apiaceae y Turneraceae. Sus intereses

botánicos incluyeron el conocimiento de las plantas medicinales y de la flora autóctona. Escribió poco en relación con lo que sabía.

También se preocupó en conocer e investigar sobre la vida y obra del Dr. Miguel Lillo. Continuamente nos comentaba anécdotas sobre la personalidad del Sabio.

Lita, como le decíamos sus amigos, era una persona sencilla, cálida y cordial. Cuidaba de pequeños detalles y ésto se ponía en evidencia en su laboratorio. Todo lo hacía sin ostentación. Tenía una capacidad de trabajo fuera de lo común producto de su permanente anhelo de superación. Era respetuosa de la individualidad personal, muchas veces solitaria, y siempre estaba dispuesta a ayudar a quien acudiese a consultarla.

No obstante su responsabilidad y dedicación al trabajo, encontró tiempo para amar a su familia y orientar a sus hijos quienes fueron conscientes de su enfermedad desde muy pequeños.

Hoy que Lita se ha ido y recordándola, aprecio los años que conté con su amistad y la recuerdo a través de su cariño por la naturaleza, por su espíritu infatigable y por el inmenso entusiasmo y devoción por lo que emprendía.

BEATRIZ C. TRACANNA